

## Tres Opiniones Sobre Carter y América Latina

Si bien diversos elementos de juicio tienden a confirmar que, efectivamente, Carter adoptará con respecto a las dictaduras militares derechistas de nuestro continente una actitud sensiblemente distinta a la de Nixon y Ford, promoviendo aperturas y procurando ampliar los restringidísimos o nulos espacios políticos que conceden esos regímenes, también es cierto que la gran mayoría de los analistas y observadores muestran suma cautela, si no un franco escepticismo, cuando se trata de formular previsiones sobre eventuales cambios de gran magnitud en la política latinoamericana de Washington. Vale la pena recoger, por ejemplo, las opiniones expresadas en los últimos días por tres hombres bien situados (aunque ninguno de ellos precisamente en la izquierda) para conocer la materia.

En su penúltimo número, fechado el 28 de enero pasado, la revista *Visión* desplegó los puntos de vista de Gino Germani y de Galo Plaza. El primero (sociólogo italo-argentino que enseña actualmente en la Universidad de Harvard), no prevé, en general, que el nuevo titular de la presidencia introduzca importantes modificaciones políticas con respecto a su predecesor. "En cuanto a América Latina —añade— aún menos pueden esperarse cambios". Germani admite como posible que, en lo que se refiere al problema del canal de Panamá, Vance "se vea obligado a ir más allá de lo simbólico" en materia de concesiones. Pero en todo caso, "en cuanto a los demás problemas de la región, no hay indicios de que el llamado benign neglect (indiferencia benévola) vaya a desaparecer". Germani descarta que Washington genere iniciativas: "si hay algún cambio, surgirá de hechos nuevos originados en los propios países de la región".

En cuanto al ecuatoriano Galo Plaza (ex presidente de su país y hasta 1975 secretario general de la OEA), deja constancia de que el propio Carter le ha mani-

festado a él, mucho antes de que aspirara a la presidencia, su "opinión favorable a mejorar las relaciones con América Latina". Pero a pesar de ello, advierte Plaza, "no hay que olvidar que la política exterior de los Estados Unidos ha sido siempre responsabilidad de los dos partidos". Por consiguiente, "si podrían producirse algunos cambios", pero difícilmente se registre un giro "drástico de orientación". Plaza destaca "la decisión (norteamericana) de tratar individualmente con cada país de América Latina, de acuerdo a la marcha de sus relaciones bilaterales en cada caso", con el consiguiente "debilitamiento" de la OEA. El tono es pesimista, "Debemos reconocer —termina admitiendo— que todavía no existen las condiciones para que se reconozca que América Latina es en realidad un vecino importante para los Estados Unidos".

El número de febrero del mensuario argentino *Panorama* incluye por su parte la respuesta de Milton Friedman (premio Nóbel de Economía de 1976, gran gurú de la "escuela de Chicago" que inspira la política de la Junta chilena) a una encuesta llevada a cabo por su corresponsal en Nueva York. Friedman acepta que "Carter es un 'outsider', como Kennedy, y además me parecen muy similares en sus formas de trabajo". Pero piensa que "muchos se van a llevar una sorpresa, ya que Carter va a ser bastante conservador, y no liberal como muchos suponen basándose en la clase de gente que lo votó". Friedman prevé que "Carter va a ser más realista que Ford" y en particular que se va a revelar "más duro en el tema de la distensión". Por último, sostiene que "la política de Carter frente a América Latina va a ser un poco la que hizo Nixon". A su juicio, "Carter piensa favorecer a los gobiernos democráticos, pero actuará discretamente con respecto a los autoritarios. Tratará de encontrar una fórmula de compromiso con todos".

## Videla: ¿Romper el "Cercos"?

En la lucha interna que tiene lugar en el seno de las Fuerzas Armadas argentinas, y que tiende a alcanzar niveles máximos de aspereza (los dos últimos atentados contra Videla, por ejemplo, no parecen ser obra del ERP ni de los "Montoneros"), el actual presidente, líder de los sectores castrenses a los cuales suele calificarse como "moderados", parece haber conquistado para su causa algunos respaldos internacionales de peso. El más reciente y espectacular es el que le acaba de brindar Carlos Andrés Pérez. En efecto, en una entrevista periodística concedida la semana pasada con motivo del anuncio de la visita de Videla a Caracas (prevista para el próximo mes de junio), el mandatario venezolano afirma que conoció al general argentino como "un sincero demócrata", y que "sus palabras me merecen fe". Emitido por el representante de una de los escasos gobiernos latinoamericanos emanados de elecciones y además por un hombre que en la misma entrevista aprovechó para reafirmar su adhesión a los "principios de la socialdemocracia", este aval tiene una significación política que no debe ser subestimada.

El hecho mismo de que Videla se haya propuesto visitar Lima y Caracas, rebasando así por primera vez el perímetro de las dictaduras militares derechistas cono-

marcar diferencias. Su visita a Santiago, por ejemplo, sirvió para enfatizar (por momentos de manera casi estridente) su deseo de que no se identifique al régimen argentino con el chileno, aceptando que hay cosas en común pero insistiendo en que se trata de dos caminos totalmente independientes. "Dos líneas en los mensajes de los presidentes Videla y Pinochet", titulaba el matutino bonaerense *La Opinión* el 14 de noviembre pasado, comentando el encuentro.

Ahora, Videla da un nuevo paso en la misma dirección, moviéndose audazmente en busca de lo que el ya mencionado diario (que expresa precisamente esa línea) califica como "ruptura del cerco geopolítico". En efecto, según un análisis de hace cuatro meses de un columnista de *La Opinión*, el gobierno argentino "no ha elegido la tesis del aislamiento ni la del emblocamiento con otros gobiernos de la región, por más fuertes que sean los lazos con esos países". En esta materia, como en otras, Videla y sus compañeros parecen haber estudiado muy cuidadosamente los errores cometidos por Pinochet, y tratan de transitar otros caminos.

La aceptación de su visita por el gobierno de Caracas, y los elogios personales que le prodiga ahora Carlos Andrés Pérez cons-